

# Revista de libros

---

**RODOLFO MONDOLFO:** *Sócrates*, segunda edición, revisada por el autor, Editorial Universitaria, Buenos Aires, 1959. N° 8 de la Colección Cuadernos. Vol. rústica, 63 páginas.

Los acontecimientos históricos, que se suceden en Grecia durante el s. V. a. C., favorecen la estabilidad política y afianzan el régimen democrático de las ciudades. Atenas, principal actora de estos hechos, inicia una etapa de rápido crecimiento cultural. Se construyen grandes obras arquitectónicas. La poesía trágica y la cómica alcanzan su máximo esplendor. La especulación filosófica toma nuevos rumbos. La prédica de los sofistas se dirige a la consideración de los problemas humanos. En este ambiente de florecimiento cultural ubica Mondolfo a Sócrates. Sin embargo, el panorama político e intelectual de Atenas, a comienzos del s. IV., se modifica. La condena de Sócrates en el 399 es una muestra de los nuevos tiempos.

La existencia histórica de Sócrates ha sido puesta en duda repetidas veces. Mondolfo la acepta, contra la opinión extrema de Dupréel, que ve en Sócrates una ficción literaria del nacionalismo ateniense; o contra la tesis de Gigon, que admite la existencia de un "tal" Sócrates, condenado a mo-

rir por impiedad en el 399, con el que Platón y Aristóteles crearon el mito del sabio. Desde Hegel, la historiografía moderna discute la probable legitimidad de la condena de Sócrates, quien con su prédica, según esta opinión, socavaba las tradicionales costumbres del pueblo ateniense. Mondolfo afirma por el contrario, que Sócrates cumplía con sus deberes como cualquier ciudadano.

A partir de Schleiermacher se plantea el problema, tal vez insoluble, de la reconstrucción histórica del pensamiento socrático. El autor opina que los historiadores deberán lograr soluciones más satisfactorias que las aportadas hasta ahora, no olvidando que la filosofía ha sido el móvil de la existencia de Sócrates.

Mondolfo acepta la tesis de Zeller y Labriola, según la cual la misión de Sócrates tenía inspiración religiosa —la voz del Dios en su interior— y estaba enderezada a la purificación de los espíritus, al mostrar a los hombres su ignorancia. Pero contra la ignorancia, se desarrolla la refutación, primera parte

de la ironía socrática. Y la refutación es explicitar en los otros, la conciencia de su ignorancia. El segundo momento de la ironía es la mayéutica o arte de alumbramiento. Consiste en extraer conocimientos del interior del interrogado "si se le pregunta —como dice Sócrates en el Menón— de manera verdadera". Pero el saber, que cada uno tiene en potencia, y que el método socrático convierte en acto, debe adquirir universalidad. Así, Sócrates, por el descubrimiento de los razonamientos inductivos y las definiciones de lo universal, inicia el conocimiento científico.

Existe una idea, la del Bien, que Sócrates no interpreta como objeto de pura contemplación intelectual, sino de "íntima adhesión espiritual". De este modo, puede decirse que la virtud es ciencia y la ciencia virtud. Lo cual significa afirmar que "nadie peca voluntariamente sino por ignorancia".

Otro concepto de sumo interés desarrollado por Sócrates es el de la unidad e identidad de las virtudes, posteriormente retomado y ampliamente desenvuelto por los estoicos.

Algunos historiadores, apoyándose en el Protágoras, sostienen la tesis de que la ética socrática es un utilitarismo. Sin embargo, Mondolfo hace notar que tal opinión surge de una equi-

vocada interpretación del diálogo platónico. El utilitarismo está en contraposición con la idea socrática de la autonomía humana, que centra la felicidad en el alma del hombre. La ética socrática es, en definitiva, una ética eudemonista, del amor y del deber, que Sócrates practicaba en cada uno de los momentos de su vida.

Finalmente Mondolfo demuestra la creencia socrática en la inmortalidad del alma y el origen divino de su naturaleza, tras un fino análisis de los textos. La existencia del alma y la de la inteligencia en el hombre prueban la existencia de Dios.

La filosofía griega y aun la historia europea, según opinión de Ortega, está dominada por la influencia de Sócrates. Varias escuelas filosóficas reciben en Grecia su influjo: la cínica, la cirenaica, la megárica, la eleo-erétrica y en especial la Academia Platónica y Aristóteles y los peripatéticos.

En "la superación del odio, en la afirmación del amor y de la solidaridad humana, en la elevación intelectual y moral"... dice Mondolfo, estriba la perennidad de Sócrates.

Se incluye al final del libro una actualizada bibliografía.

*Armando D. Delucchi.*

JOSÉ LUIS LANUZA: *Una nube llamada Helena*. Editorial Perrot. Colección La Torre de Babel, Buenos Aires, 1958. Vol. rústica. 170 páginas.

El libro de José Luis Lanuza —mensaje para el hombre de hoy— rememora en sus veinte ensayos los más viejos mitos de la Humanidad. Los temas elegidos, extraídos de la lectura de los textos clásicos que el autor ha

frecuentado con fervor y seriedad, vinculan al lector con aquel mundo de ensueño y fantasía y lo convierten al mismo tiempo —insensiblemente— en el censor de su comportamiento actual. El tema del amor —triumfante, des-

preciado u olvidado— la voz siempre nueva de la esperanza, la fortuna desigual o arbitraria, el egoísmo, el poder, el sueño, se esconden detrás de las mitológicas deidades que Lanuza evoca con fidelidad y señorío. La Fábula que cada una de estas deidades protagoniza se vincula de manera increíble con la conducta de nuestro mundo de hoy. Siempre el mismo interrogante, el idéntico instinto de lo subnatural, la necesidad, siempre actual, que ha sentido el hombre de explicarse su origen y destino. Por eso nos resulta tan actual la recreación de los mitos que motivan los ensayos de esta obra. Helena, Polícrates, Ariadna, Prometeo, serán siempre la renovada historia de la Humanidad. “Maravillosa cosa sería —ha dicho Gregorio Marañón— el de buscar la huella de Circe, de Pan, de Ariadna, le Leda, en los actos nuestros de todos los días; y la de Hércules y la de Júpiter en las hazañas o en las ansias de poderío, unas veces grandiosas y otras grotescas, de los protagonistas de la Historia”. Y esto es lo que logra Lanuza, sin pretensiones ni ampulósidades, como quien narra la vida familiar de un ser cotidiano.

El capítulo que da nombre al libro es rico en detalles y apreciaciones muy sutiles. José Luis Lanuza tiene el poder de estremecernos cuando recrea la vieja leyenda de Helena. A sus apreciaciones de lector inteligente, agrega a la historia un propósito fundamental: destacar los valores reales y aparentes de las cosas que nos rodean. Helena, “esa imprecisa claridad lunar”, esa “nube convertida en diosa” y cuya sola presencia “comunica la ilusión del amor”, es un misterio. Su belleza provocó combates, encendió el corazón humano y suscitó el canto. Pero esa Helena, nos dice José Luis Lanuza siguiendo a Eurípides, no es la Helena

que volvió de Troya rescatada por su esposo, sino la Helena raptada por Paris. Ella misma lo dice en la tragedia de Eurípides: —Yo no fui a Troya sino mi imagen. Paris fue, pues, tras una apariencia, un fantasma, una nube. Los ejércitos de hombres se desangraron, no por Helena, sino por una nube llamada Helena. “Ese engaño fundamental, dice Lanuza, ese vano agitarse del hombre por espejismos, que Eurípides se atrevía a mostrar en el teatro, también preocupaba a Sócrates que intuía ya “una realidad que está detrás y más allá de la realidad”. “Nos aferramos, dice un personaje de Eurípides, a este mundo extraño que se extiende bajo la luz del sol, y estamos enfermos de amarlo, porque somos incapaces de ver más allá del velo que lo limita”. Tal aseveración parece disonar con una época como la nuestra tan aplastada por “un excesivo sentido realista” de la vida.

Todos los estudios que siguen se destacan por sus sagaces observaciones. En el capítulo titulado: *Job, Prometeo y Quevedo*, se hace la alegoría del dolor rebelde. Prometeo, del que Esquilo hizo un personaje eterno, encarna la rebelión, el grito de los amantes de la Humanidad, de los que luchan por reformarla y enaltecerla. El alma apasionada de Quevedo eligió para alguna de sus creaciones, la figura de Prometeo. Lanuza recuerda dos sonetos de Quevedo, en uno de los cuales sentimos identificado al poeta español con el “titán rebelde”.

*Por toda la privanza y la riqueza  
a que el supremo Jove te ha ensalzado,  
no te trocara si me fuese dado,  
mi desgraciada suerte y mi pobreza.*

El tema de la vida es sueño, o la vida como un tapiz y el tiempo limita-

do de su duración, o el concepto de que el mundo es un gran teatro, constituyen las agudas consideraciones del capítulo titulado *El gran teatro del mundo*. Lanuza destaca que no han sido invención de Calderón pues donde se encuentran "más explícitamente" es en las cartas de Séneca y en las *Máximas* de Epicteto. Después, el tema fue recreado constantemente y aún hoy, entre nosotros, no ha perdido actualidad.

Cada una de estas viejas leyendas nos deja su mensaje, mejor dicho, el que Lanuza se ha propuesto inteligentemente dejarnos a través de ellas. Todas, sin sacrificar su individualidad, se vinculan y corresponden formando un conjunto armónico, porque todas tienen en común una misma motivación: la historia del corazón humano. Es evidente el propósito del autor de mostrarnos la permanente actualidad de cada uno de los mitos evocados. Esta actitud lo lleva a veces a usar de su ironía, tan particular y fina. Hemos sentido la similitud con Quevedo.

No es la forma, ni la voz ni la actitud quevediana, pero sí el mensaje. Lanuza está detrás de cada deidad, tan diestramente esgrimida en sus narraciones, como lo está Quevedo detrás de sus muñecos. Para desnudarnos a nosotros mismos, para hacernos gozar o para alertarnos. Leer estos veinte ensayos es ir rememorando con gozo la vieja Fábula, pero es también circunstancia de meditación que Lanuza trata de provocar en el lector, pero secretamente, en voz muy baja y desde el encanto de su lenguaje terso, agudo y con frecuencia muy poético.

UNA NUBE LLAMADA HELENA es, en fin, el relato de un sueño. El sueño de la vida del hombre con su mezquindad y su poesía, suspendido entre el cielo y la tierra, interrogando siempre con voz de desterrado. Un libro ágil y maduro al mismo tiempo; un libro para retomar muchas veces y al que reiteradamente volveremos con necesidad siempre actual.

*Nelva Zingoni*

HANS AEBLI: *Una Didáctica fundada en la Psicología de Jean Piaget*. (Traducción por Federico Monjardín). Editorial Kapelusz. Buenos Aires. 1958. Volumen en rústica, 205 páginas.

Leer el título de la obra será suficiente para comprender su importancia y el valioso aporte que su versión castellana significará para docentes y estudiosos dedicados a los problemas de la psicología y metodología escolar.

La primera parte, que Aebli titula "histórica" es una sintética revisión de la didáctica tradicional y de la didáctica de la escuela activa, así como su fundamentación psicológica. En lo que respecta a la primera, sienta claramente el autor "el principio de la in-

tuición como base de la didáctica". En la revisión de la segunda —escuela activa— considera la posición de teóricos como: Lay, Dewey, Claparède, Kerchensteiner, ya que sus teorías han servido, en la mayoría de los casos, de inspiración a los prácticos de la educación. Así en Lay la didáctica aparece apoyada en la "impresión, elaboración y expresión; en Dewey y Claparède de la misma se funda en una interpretación instrumentalista del pensamiento, "el pensamiento como instrumento

## REVISTA DE LIBROS

de la acción adaptadora". En el caso del pensador norteamericano es claro el autor al demostrar como de su concepción filosófica y psicológica deriva toda su didáctica. Mientras que Kerchensteiner basa la suya en el trabajo del educando, que con él deberá elaborar las nociones nuevas, "didáctica de la disciplina mental".

¿Cuál es el motivo que mueve al autor a iniciar su obra con estas concepciones? Lo manifiesta expresamente: el deseo de demostrar las insuficiencias de la didáctica tradicional y el valor de algunos principios proclamados por la escuela activa, sin que ésta logre apartarse del todo de la psicología tradicional.

Antes de tratar asuntos puramente metódicos, el autor hace una exposición de la psicología de Piaget, que será el fundamento para la teoría didáctica, objetivo de su obra.

Según el psicólogo suizo, la imagen no ocupa en el pensamiento el lugar central que le asignan las doctrinas clásicas, no es su elemento fundamental, por el hecho de considerar a ésta —a la imagen— "como fotografía emergente de un fondo misterioso, en el momento de su evocación". Es más bien, un dibujo realizado interiormente, cada vez que el sujeto la evoca, no una fotografía. "La analogía entre el dibujo y la imagen mental, es en efecto sorprendente: el dibujo como la imagen mental, no prolonga la percepción pura sino el conjunto de movimientos... comparaciones que acompañan a la percepción y que denominamos actividad perceptiva". Hay una coincidencia entre esta explicación de la imagen y la de la percepción que propone Piaget.

Otros dos capítulos están dedicados a los procesos de adquisición de conocimientos y de asimilación sensorio-

motriz y que constituyen la antesala de los problemas puramente didácticos que son resueltos en base al lema "pensamiento es acción".

Siendo el problema el mejor proyecto de acción donde el alumno puede investigar, aunque considerado en toda su seriedad será uno de los métodos más difíciles para aplicar en la enseñanza, razón por la cual el maestro tratará de simplificar la tarea del alumno. La solución a este problema es lo que, a juicio del autor, proporciona la psicología de Piaget.

Los requisitos esenciales para una enseñanza adecuada y sencilla son enunciados por el autor como sigue: 1º) Presentar el problema en una forma práctica que responda a las "necesidades vitales y recreativas del hombre". 2º) No emplear en el comienzo de la enseñanza símbolos especiales (ej. "la primera medida de superficie no será el metro cuadrado, sino simplemente un campito que se llevará sobre la superficie a comparar (sobre un plano); el perímetro será la empalizada de un jardín o el marco de un cuadro). 3º) Utilizar al comienzo de la enseñanza expresiones que sean comunes para los niños y que más tarde serán reemplazadas por los términos correctos desde el punto de vista científico.

Si bien es conveniente plantear el problema en forma de acción práctica, recuerda Aebli, en su ajustada interpretación que, no es menos conveniente tener en cuenta que la enseñanza no puede concretarse a trabajos prácticos, sobre todo porque a medida que aumenta la complejidad en las materias teóricas como en las asignaturas prácticas se ciñen más y más a sus propias leyes.

Resulta interesante la exposición, sobre la organización del trabajo en la

clase, donde los alumnos realizarán la investigación personalmente, pudiendo ésta llevarse a cabo ya sea por la discusión en común, por el trabajo en equipos o por el trabajo individual.

Y en toda esta tarea ¿qué papel le corresponderá al maestro? ¿En qué momento se concreta su intervención en la clase? Si se trata de la discusión, la intervención del maestro será la menor posible. En cuanto al trabajo por equipos, no deberá intervenir en la investigación, lo mismo en el caso del trabajo individual, en que se limitará a dar algunas indicaciones a los alumnos individualmente o a los equipos.

La culminación de la tarea será la comunicación de los resultados por parte de los investigadores alumnos, donde intervendrá el maestro para corregir y completar las conclusiones, beneficiando esto a los alumnos menos interesados o a los que por sí mismos no hayan logrado los resultados exactos.

La psicología de la operación de Piaget, a cuya explicación el autor dedica dos capítulos, puede aplicarse no solamente a las matemáticas donde se ajusta perfectamente, sino a todas las

otras asignaturas. Esto queda demostrado al referirse a la investigación en la enseñanza de las ciencias naturales, historia, geografía y aún en la enseñanza del idioma y del dibujo.

En la parte experimental del libro (última sección) el autor sigue con el estudio comparativo entre la didáctica tradicional y los principios didácticos de la psicología de Piaget, mostrando con experiencias concretas las ventajas de los últimos.

Valoriza más la obra el hecho de que su autor, consolida su interpretación psicológica, puesta al servicio de la escuela, mediante la exposición de una serie de lecciones, impartidas de acuerdo a los principios de las escuelas activa y tradicional. Coronando la obra una ajustada valuación de los trabajos y algunas conclusiones sobre la interpretación psicológica y pedagógica del experimento.

En resumen el libro es una contribución acertada a la didáctica activa, siempre a la espera de mejores aportes para perfeccionar la labor escolar.

*Martha Campayo de Galaburri*

MILES COLEMAN: *Renovando nuestras ciudades*. (Traducción del Ing. José M. Ahumada). Editorial Contémpora, Buenos Aires 1959; Volumen Rústica, 195 págs.

No siempre el problema de la planificación se debe plantear como un caso ideal, donde en posesión del espacio y de una cantidad de condiciones determinantes, se conjugarán todas las posibilidades para lograr un conjunto efectivo.

Estos casos, ideales sí, reúnen muchos inconvenientes y por ello no son frecuentes. Encontramos en el mun-

do pocos ejemplos comparándolos con el número de ciudades que se han ido formando, transformando y deformando a lo largo de mucho tiempo (siglos a veces) por sucesivas mutaciones.

Otro problema del urbanismo es el tratamiento que debe darse a ese ser vivo, potente, que se modifica y envejece y resurge continuamente: la ciudad existente, la ya nacida.

## REVISTA DE LIBROS

Estamos de acuerdo con Gropius cuando dice que para planificar "el único camino progresista es comenzar valerosamente y sin prejuicios nuevos experimentos prácticos, construyendo comunidades modelo en una sola etapa para experimentar sobre ellas". Quizá el resultado interese también a las ciudades actuales, con una vida intensa, una actividad y un carácter que no pueden ser creados de una vez. Sobre ellas debe insistir el interés planificador para tratar de mejorar sus condiciones, evitar su destrucción y adaptarlas a la situación que la época exige.

Indudablemente para planificar es necesaria la participación de todos los elementos que juegan en eso. No es un problema de un solo hombre o de una sola técnica. Y si los hombres tienen una idea clara y organizada de la ciudad que desean, ésta puede realizarse, puesto que una ciudad puede hacerse a su medida y voluntad, y ser, como todo aquello que los hombres crean, una imagen de sí.

La ciudad medieval tuvo pocos requisitos y la solución a la que se llegó fue fácil y correcta. Después las condiciones fueron sumándose y superponiéndose; si el vapor dió una energía que no podía ser transmitida a distancia y entonces se originó una gran concentración, la electricidad permitió una corriente de dispersión que la utilización de las estructuras metálicas y el ascensor anularon en parte. Se agrega a esto el aumento inesperado del transporte automotor, que al introducir a la velocidad mecánica como un parámetro más, hizo fracasar tempranamente proyectos bien elaborados. Hoy se debe pensar en las posibilidades de una guerra atómica: las calles deberían cumplir además fun-

ciones de barreras de contención y vías de éxodo.

En 1951 la Fundación del Siglo Veinte encargó a Miles Colean el estudio del problema de la ciudad norteamericana en el conjunto de todos los factores integrantes: físicos, sociales, económicos y políticos. "Renovando nuestras ciudades" es el informe elevado por su autor, y en su primera parte encontramos lo dicho anteriormente.

Ya Colean había trabajado para el Bureau of Economic Research y para el National Committee of Housing, de modo que conocía el asunto.

Es esta una propuesta de renovación en el sentido de mantener la vitalidad urbana y evitar que las zonas que se detienen y marchitan acaben por perecer o se conviertan en focos de tugurios.

En un estudio serio, se analizan los factores determinantes del estancamiento y se citan los principales movimientos realizados en EE. UU. para solucionarlos. Encontramos los primeros intentos en 1900, cuando se inició una pretenciosa planificación a la francesa, con amplios bulevares y espacios espectaculares, hasta el plan de ayuda federal de 1949 para la demolición y reconstrucción de edificios.

Las conclusiones a que se llega, si bien no están directamente traducidas a nuestro medio, seguramente lo estarán, y conocerlos es una forma de mantenerse alerta para evitarlos. Son conclusiones parciales, concretadas al lugar y al momento, como corresponde a un informe sobre un tema local establecido, que interesan como valor estadístico y como antecedente a tener en cuenta, y este es sin duda el mayor valor encontrado.

*Naldo Lombardi*

ARMANDO ASTI VERA: *Estructura y método de una monografía*. Ed. de la Universidad Nacional del Nordeste; Resistencia, 1959. Vol. Rúst., 52 págs.

Fruto de un curso cuatrimestral dictado en la Escuela de Humanidades de la Universidad Nacional del Nordeste, este opúsculo del profesor Asti Vera —actualmente catedrático en la Universidad de La Plata— representa un aporte instrumental digno de ser tenido en cuenta especialmente por los estudiantes. El trabajo cumple, a nuestro juicio, la finalidad expresada por el autor: “subsana, siquiera parcialmente, una deficiencia metodológica de nuestros medios universitarios”.

Comienza el profesor Asti Vera señalando que el tema de una monografía debe ser elegido de acuerdo con el interés personal auténtico, pero también la “calificación intelectual”, vale decir: la capacidad especial, las condiciones personales para desarrollar ese tema. Este ha de ser preciso y específico. Se tendrá presente, por otra parte, la “originalidad”, no entendida como “novedad” o “modernidad”, sino como “retorno al origen”, es decir, a la esencia de lo que se trata. El tema debe ser *comprendido* previamente, y esto significa poder explicarlo, saber desarrollar las cuestiones implícitas en él y señalar sus posibles aplicaciones. Ha de cuidarse, además, la *expresión*, el uso correcto del vocabulario técnico, para lo cual existen medios auxiliares como los vocabularios de filosofía, los diccionarios, las enciclopedias, etc.

El plan de una monografía tiene una importancia vital. La extensión de un trabajo monográfico no se ajusta a otra norma que la de ser suficiente para la demostración de una tesis. El

plan no es inmutable, sino provisional y perfectible. Lo fundamental es que se presente como la *estructura* del futuro trabajo, que constituya la unidad previa a la que habrá de ajustarse cada una de las partes.

La búsqueda metódica representa el momento heurístico: reunión de datos y textos. El autor muestra la mejor manera de utilizar la biblioteconomía y la bibliografía, cómo se manejan las *fuentes*, cómo se aprovecha el material de una biblioteca. Al mismo tiempo, asesora al lector acerca de la técnica de las fichas bibliográficas y las fichas de documentación. Incluye también algunos buenos consejos sobre el modo de realizar una concienzuda crítica del material informativo recogido. Los pasos *lógicos* de una monografía —introducción, desarrollo y conclusión— deben respetar ciertas características concretas que el profesor Asti Vera expone con minuciosidad.

Cada uno de los puntos tratados en este opúsculo está ilustrado con ejemplos abundantes y escogidos con criterio didáctico. Se puede apreciar también la inclusión de una bibliografía precisa y fundamental. Pese a su brevedad, este trabajo representa —en virtud de su carácter sintético— una guía utilizable especialmente por los estudiantes de filosofía, pero también por los de otras disciplinas. Será lícito disentir, quizá —y a lo sumo—, con algunos detalles secundarios que el profesor Asti Vera introduce para reforzar sus consejos metodológicos. Pero no caben objeciones a sus conclu-



## REVISTA DE LIBROS

siones generales y mucho menos al ya señalado valor instrumental del trabajo, que en su género viene a llenar un vacío considerable, contribuyendo a la

formación disciplinada de futuros investigadores.

*Ricardo Maliandi*

**ROBERTO SALAMA:** *Benito Lynch*. Editorial La Mandrágora, Buenos Aires, 1959. Volumen Rústica, 318 páginas.

Sobre Benito Lynch conocíamos varios estudios breves, publicados casi todos en revistas y diarios; a ellos se suma el libro que recientemente publicó Roberto Salama. Benito Lynch, uno de los mejores novelistas argentinos, merecía el homenaje de esta labor inteligente, amorosa y paciente.

Entramos al primer capítulo, que se titula LA LLAVE; *Las mal llamadas* representan la "llave donde se oculta la significación que él [Benito Lynch] quiso dar a sus novelas", no por su valor estético sino porque expresa la filosofía de Lynch, su concepción del mundo, el escepticismo que está impreso en el resto de sus obras. Por eso hace notar Salama que un cuento como *El pozo* revela su sentido profundo sólo a la luz de la filosofía expuesta en *Las mal llamadas*.

Alertados por esta introducción llegamos al segundo capítulo, EL CAMPO, donde transcurre siempre una intensa historia de amor que terminará en el fracaso, como en *El inglés de los güesos*, *Los caranchos de La Florida*, *El romance de un gaucho*. En otras historias, aparentemente más felices, queda abierta la misma posibilidad, determinada por el clima espiritual de la obra, propicio para el advenimiento de una circunstancia adversa porque el camino "ha sido largo y difícil con singulares expresiones del medio y sus habitantes", ellos son los estancieros, los patrones, los puesteros, peones, mu-

jeros, chiquilines, extranjeros y otros personajes de aparición esporádica. Señala Salama la maestría con que Benito Lynch logró darles vida y relacionarlos entre sí, logrando la realización del ambiente adecuado para el desarrollo del asunto en una época determinada. "El campo que Benito Lynch refleja en sus obras puede situarse entre los años 1890 y 1915", el semifeudalismo caracteriza esta época y "las rebeliones del gaucho son primitivas, elementales, ceñidas enteramente al ámbito personal. El peón no protesta nunca en forma colectiva, se amarra a su yo y, como es lógico, se equivoca, exagera, rumbea mal, se perjudica a sí mismo, pero quiebra la eterna resignación y acatamiento". En ésta, como en otras circunstancias, el hombre, el personaje, destaca su prioridad sobre el paisaje, "las descripciones se destacan por su brevedad: notación rápida y precisa para no dejar en el aire a los personajes; para que el lector tenga noción clara del medio, llano, extenso, monótono, apenas conmovido por una laguna, por una arboleda, un rancherío, un fachinal. A las cansadas un boliche, apenas diferente de la antigua pulpería" y agrega "la capacidad descriptiva de Benito Lynch es siempre medida y esclarecedora: descubre el alma del hombre o el medio en que se mueve con la sencillez y naturalidad con que, abriendo una ventana al comenzar el

día, todo se ilumina al entrar la luz" que muestra la pampa verdadera y concreta en su magnífica unicidad.

Roberto Salama cierra este capítulo refiriéndose a los modos de presentar al hombre y el terreno que pisa, estudia la estructura de las obras, la narración y el lenguaje, que revela al novelista "desapasionado y sereno" imbuído de escepticismo pero ceñido al hecho para mostrar francamente la realidad, sin digresiones ociosas. La técnica narrativa de Benito Lynch "se ajusta a un firme propósito de reflejar la realidad de modo imparcial y fluye de la tendencia que de ésta se deriva". Sus novelas están construídas sobre una línea argumental y "en ello Benito Lynch no admite excepciones, adquiriendo sus obras un gran equilibrio y sentido de las proporciones". El lenguaje responde a la misma intención de reflejar la realidad "quienes dialogan son por lo general gentes de campo, notándose en su decir la potencia del medio, que la cultura e idiosincracia filtran y transfiguran".

En el capítulo tercero, Roberto Salama estudia la ciudad en la obra de Benito Lynch y le asigna importancia sólo por el material autobiográfico que puede aportar para el esclarecimiento de toda la obra del novelista. Analiza *Las mal calladas*, *Locura de honor*, *El paquetito* y *Cartas y cartas*.

Dedica el capítulo IV enteramente al cuento y su plan es semejante al del capítulo II en el que enfoca preferentemente la novela. Estudia los personajes y su ambiente, las ideas y sentimientos, las circunstancias de tiempo y lugar, la narración, la estructura y el lenguaje. Valora la calidad literaria de los cuentos, independientemente de las novelas y también muestra los nexos que las vinculan. En esta oportunidad, Salama destaca algu-

nos datos autobiográficos de Lynch, sobre todo los referidos a su niñez pasada en el campo y que sin duda alientan en algunos personajes niños de sus cuentos, principalmente Mario, protagonista de muchos de ellos.

Entronca este capítulo con el siguiente, titulado GÉNESIS; Roberto Salama confiesa sus dificultades para aprehender las motivaciones de la obra de Lynch: la falta de una bibliografía completa, la reserva del propio novelista en sus últimos años y el cúmulo de fantasías tejidas alrededor del autor y su obra. La única fuente cierta ha sido la propia obra de Lynch, por eso aclara que "ciertas estimaciones que he de consignar, pues, habrá que modificarlas oportunamente, o sustituirlas ni bien se obtengan informaciones que así lo aconsejen".

Titula VALORACIONES al sexto y último capítulo. Para responder a estas preguntas: ¿Hasta donde se ha visto la significación objetiva y potencial de Benito Lynch? ¿Qué clarividencia ha desplegado la crítica en este caso particular? transcribe y acota opiniones diversas, comenzando por la *Carta abierta al señor Benito Lynch*, firmada por Horacio Quiroga.

Finalmente ubica a Lynch dentro del cuadro de la literatura argentina y completa el libro una bibliografía que comprende: *Obras de Benito Lynch*, *Bibliografía sobre Benito Lynch*. Ella supera la que conocíamos de Cócáro y ha de ser una inestimable fuente de información para el investigador.

Cabe señalar que Roberto Salama ilustra todo su libro con fragmentos y narraciones íntegras del novelista, seleccionadas con acierto resultan de mucha importancia para el lector ante la dificultad de obtener las obras de Lynch por no existir casi reediciones.

Además, este libro está salpicado de

## REVISTA DE LIBROS

observaciones originales y sutiles que al par que revelan la finura del crítico pueden iniciar posibilidades de comprensión en el lector. Por último añadiré que *Benito Lynch* de Roberto Salama está construido con un sólido

ordenamiento lógico, que lo leemos con interés continuado, sostenido por el tema y por la cordialidad permanente de su prosa.

*María Concepción Garat*